

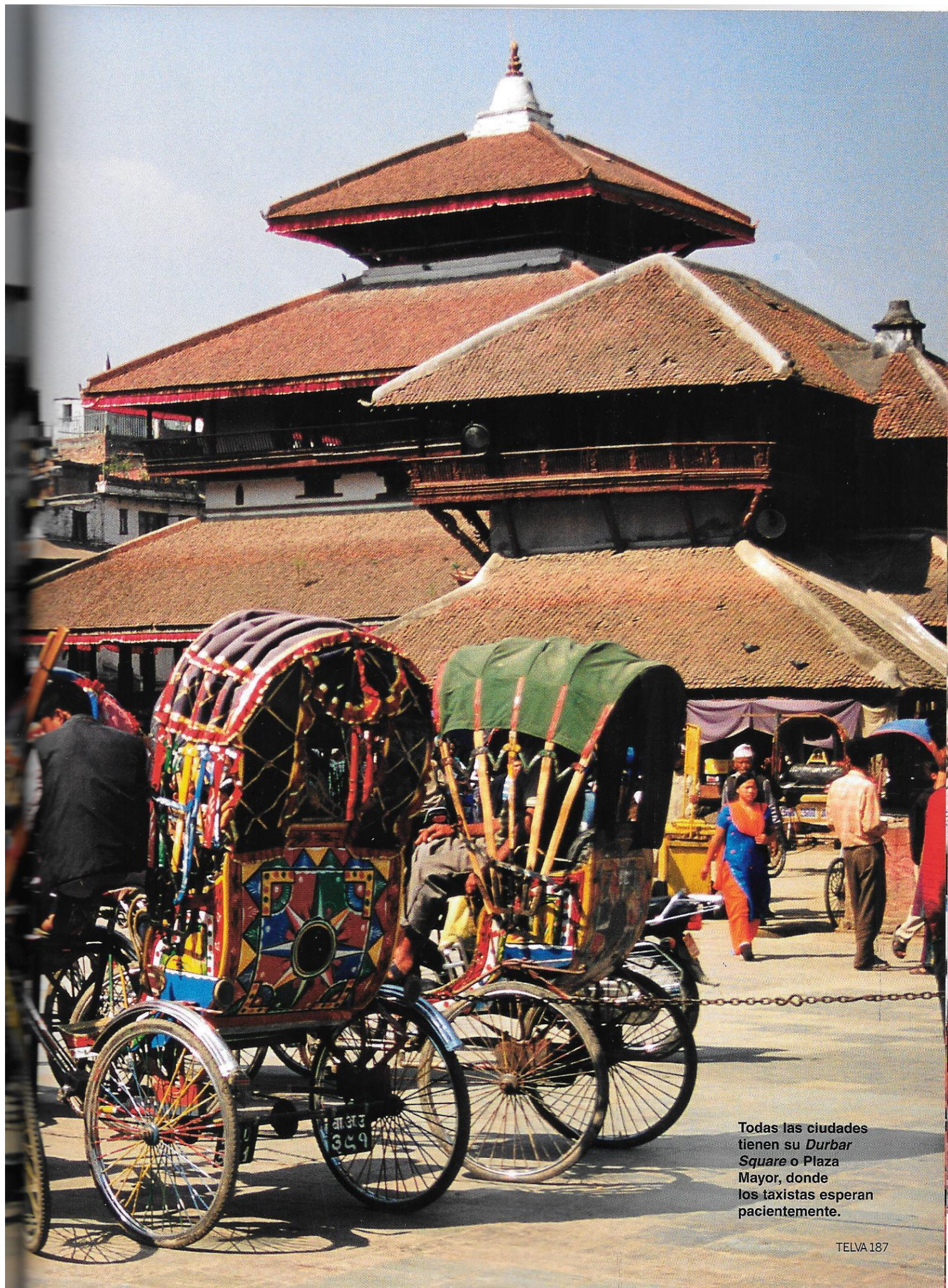
HASTA 15 DÍAS
NEPAL

¿Te vienes al fin del mundo?

En este minúsculo país entre India y China puedes visitar la casa donde habita una auténtica diosa viviente, viajar en un ciclomotor con tres personas más o explorar la selva a lomos de un elefante al que luego ayudas a bañar en el río. Y eso, un día cualquiera. De ciudades bulliciosas y paisajes místicos donde se entremezclan la cultura hindú con la tibetana y una geografía exuberante, Nepal grabará en tu mente imágenes irrepetibles, como el amanecer en los Annapurnas y el ascenso al Everest guiado por un *sherpa*. Nunca estarás más cerca de tocar con los dedos el techo del mundo.

Texto y fotos: GONZALO GIMENO





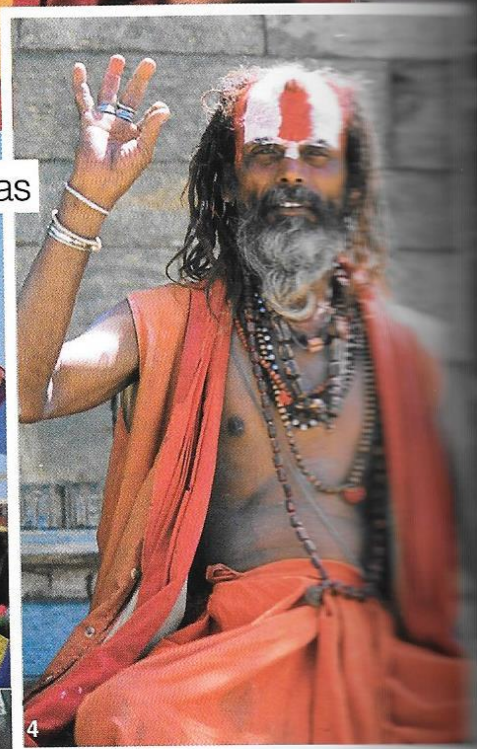
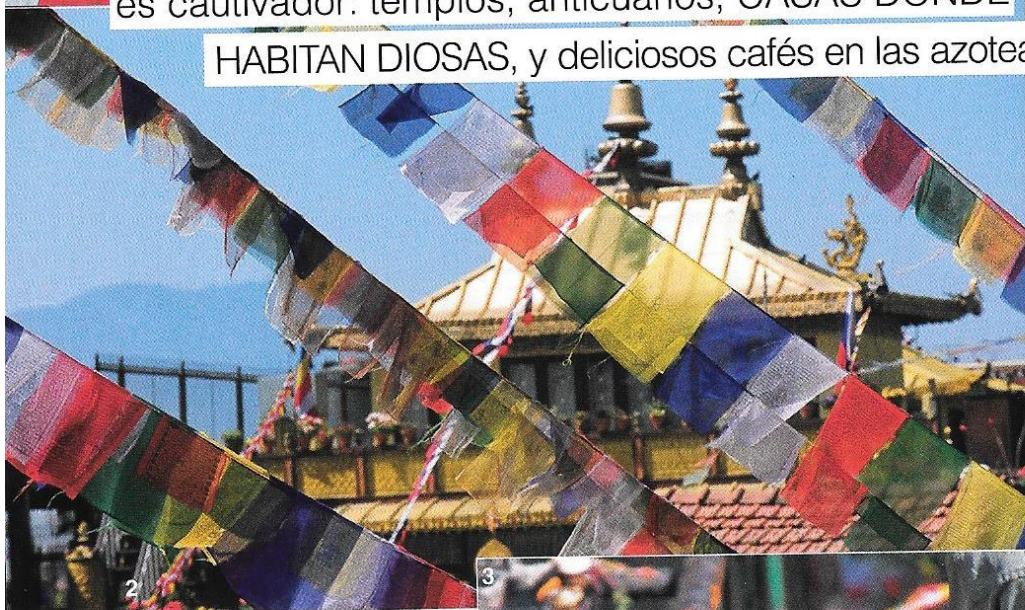
Todas las ciudades
tienen su *Durbar*
Square o Plaza
Mayor, donde
los taxistas esperan
pacientemente.



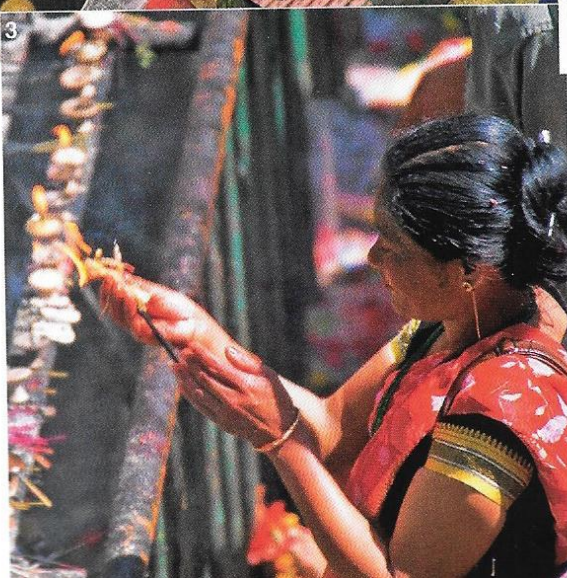
1ª ETAPA

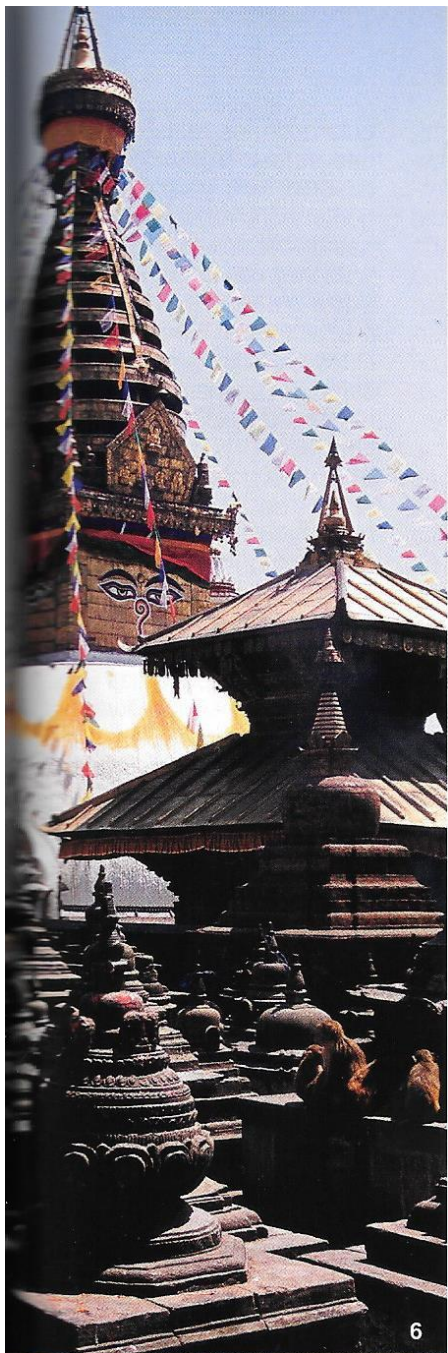
KATMANDÚ

Su centro histórico, con una plaza del siglo XII, es cautivador: templos, anticuarios, CASAS DONDE HABITAN DIOSAS, y deliciosos cafés en las azoteas



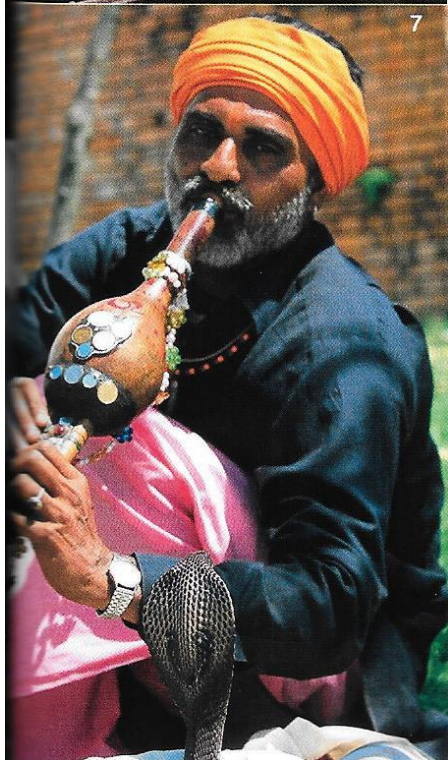
1. El monasterio de Kopan es un centro de enseñanzas budistas.
2. El viento lleva hacia el cielo las oraciones escritas en las banderas.
3. Una mujer realiza una ofrenda hindú.
4. Es frecuente encontrarnos con Sadhus en las calles.
5. Incineración en los crematorios.
6. Pagoda de Swayambhunath.
7. Un encantador de serpientes y su cobra.





6

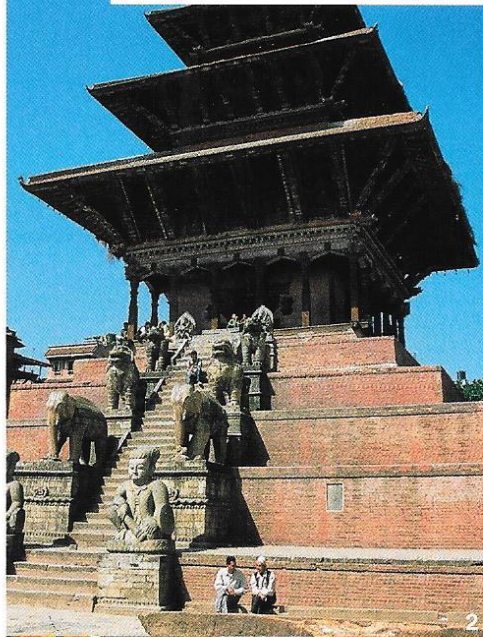
7



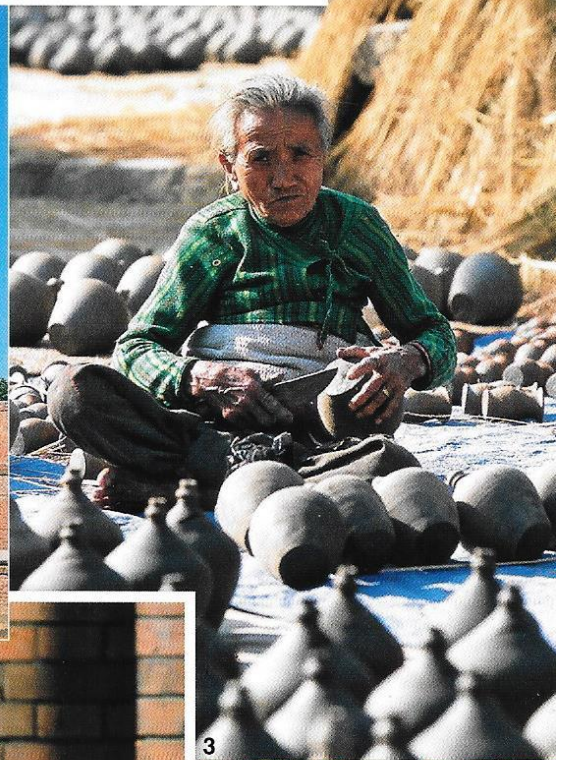
2ª ETAPA

EL VALLE DE KATMANDÚ

Descubre sus siete ciudades, cuyas plazas están custodiadas por EXQUISITAS ESCULTURAS de piedra y metal de dioses y guardianes



2

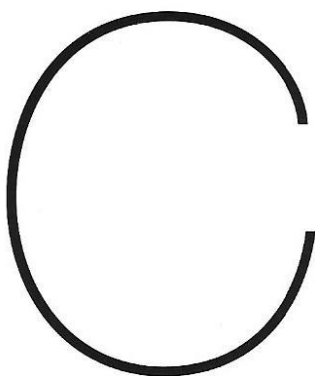


3



4

1. Una de las estrechas calles de Bhaktapur.
2. El templo de Nyatapola, o de los cinco techos, es el más alto de Nepal.
3. Alfarería tradicional en el valle.
4. Anciana hilando en Bhaktapur.



uando a George Mallory le preguntaron por qué quería subir a la cima del Everest después de haberlo intentado infructuosamente dos veces, respondió: "Porque está ahí". Siempre me ha atraído la imagen de aquellos exploradores de principios del siglo XX que con un espíritu de superación, una gran inquietud personal y una buena dosis de aventura, partieron a cartografiar, descubrir y aprender por los rincones más lejanos y extraños del planeta. Muchos de ellos murieron en sus intentos, pero nos dejaron algo muy especial: su espíritu.

La pasión por este espíritu me llevó a fundar una agencia de diseño de viajes especial. He estado en más de 55 países y vivido en cinco diferentes, pero Nepal siempre me ha llamado poderosamente la atención. No sólo por sus montañas, sino por ser uno de esos países que aún mantiene un aura especial, porque mezcla lo desconocido, lo aventurero y lo remoto. La imagen que tenía del país en un inicio era bastante tónica. Himalayas, montañas nevadas, pobreza y mucho frío. ¡Ah, y algún monje budista...! Empecé a leer, a

preguntar, a hablar con otros viajeros que ya habían estado y todos me hablaban maravillas, pero curiosamente, todos me contaban el mismo viaje. Monumentos, comida, calles, gente... cosas que ya había visto en muchos otros lugares de Asia. Estaba seguro de que Nepal podía ofrecer mucho más.

Y así descubrí que es un verdadero diamante en bruto. Un valle cálido y fértil con antiguas ciudades monumentales; con tigres de Bengala y guerreros Gurkhas que aún sirven a la corona británica; el lugar donde el príncipe Siddhartha nació para más tarde convertirse en Buda; el reino perdido de Mustang, cuyo monarca gobernó hasta el año 2008; una mezcla de culturas hindúes y tibetanas; un lago donde, como en un espejo, se reflejan las montañas más altas del mundo; y por supuesto, el Everest.

EL OLOR DE UN REINO LEJANO

Quien haya estado alguna vez en Asia sabrá que este continente ofrece un turismo de sentidos. Nunca dejaré de sorprenderme ese primer choque cultural nada más salir del aeropuerto, cuando los sonidos y olores nuevos y, sobre todo, intensos te dan la bienvenida y anuncian que acabas de poner un pie en un mundo ajeno al tuyo.

Ya en la carretera camino de la ciudad observo una muestra del paisaje -urbano y humano- que veré en los próximos días. Todo tipo de vehículos transportando todo tipo de cargas,

muchas veces inverosímiles. Son unos primeros minutos muy intensos a través de la ventanilla. Nadie a mi alrededor se extraña cuando nos adelanta una moto que lleva un frigorífico ni, por supuesto, al cruzarnos con una familia de cuatro miembros viajando sobre dos ruedas. Al acercarnos a la ciudad, observé unas delgadas columnas de humo blanquecino en la orilla del río y le pregunté a mi conductor por ellas. Él, siempre amable, con una enorme sonrisa y una pacífica mirada -característico tono vital de todos los locales- me contestó: son los crematorios.

Dediqué los primeros días a conocer la mítica ciudad de **Katmandú**, hoy totalmente atascada por su incesante tráfico y contaminación, entre calles sin ningún tipo de orden, pero con un centro histórico totalmente cautivador. Gracias a los programas de conservación y mantenimiento de áreas históricas, los barrios más antiguos son, con diferencia, los más limpios y mejor conservados. La estupa (monumento conmemorativo) budista de **Boudhanath** es una de las mayores del mundo. Este impresionante monumento cautiva, y sus secretos se esconden en los más de 50 pequeños monasterios tibetanos diseminados por las callejuelas de sus alrededores. Os recomiendo callejear y visitar las decenas de pequeños comercios de artilugios religiosos tibetanos, antigüedades, baúles pintados a mano, restaurantes locales... y sentaros a tomar un café en la azotea de cual-

quiera de los restaurantes que rodean la estupa para observar el ir y venir de la gente y el girar de sus ruedas de oraciones.

Pashupatinath es lo contrario de Boudhanath. El mayor templo hindú de la ciudad, en las orillas del río sagrado Bagmati, atrae peregrinos de todo el subcontinente indio y es un mundo aparte en sí mismo. Los centros de oración, sus hospicios y los crematorios sobre la orilla, muestran una realidad diferente. Pero, sin duda, la joya arquitectónica de Kathmandu es el Durbar Square. En Nepal todas las ciudades tienen un **Durbar Square**, el equivalente a nuestra Plaza Mayor. En este caso data del siglo XII y es el lugar donde los antiguos Reyes eran coronados. En uno de sus extremos se encuentra la casa de la diosa viviente de **Kumari Ghar**. En ella reside una joven adorada como una diosa; podréis visitar su bonito patio, aunque la diosa no está visible para los turistas. Esta tradición ancestral proviene de la adoración de la energía femenina expresada en niñas antes de su adolescencia. Son elegidas entre los clanes de las familias Shakya o Bajracharya de Nepal y pierden su estado de diosa con su primera menstruación.

La otra cara de la ciudad es el **barrio del Thamel**, meca de mochileros y montañeros, atestado de pequeñas tiendas, restaurantes, pubs, hoteles baratos y numerosas agencias de viajes independientes. Fue convertido en barrio Wi-fi en 2011 y, tecnologías aparte, es también la base de aprovisionamiento de todos los montañeros. Como este viaje incluye unos días de ascensión y montaña, aproveché para buscar algún que otro chollo y comer un buen plato de pasta italiana con una cerveza.

Una vez explorada la ciudad, pongo rumbo al **Valle**

Visita la casa de una DIOSA VIVIENTE en la plaza mayor de Katmandú. La joven adorada pertenece a un clan elegido y perderá su condición divina cuando se haga mujer

de **Katmandú**, que esconde nada menos que siete ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Curiosamente, el valle era conocido como Nepal por la gente que vivía fuera de él. Después de su anexión por el reino Gurkha y la conversión del valle en capital del su reino, el término Nepal fue usado para designar todo el territorio conquistado posteriormente. Los monumentos más importantes del valle son las ciudades de **Katmandú**, **Patan** y **Bahktapur**, las dos estupas budistas de Boudhanath y Swayambhunath y los dos templos hindúes de Pashupatinath y Changu Narayan.

TALLAS DE MADERA Y DIOSES ESCULPIDOS

Bahktapur me encantó desde el minuto uno. Me sorprendió encontrar una ciudad de tanta riqueza, por lo que me arrepentí de haber planeado sólo una mañana para verla. Debido a su privilegiada posición en la ruta comercial entre India y el Tibet, en el pasado fue el centro económico y cultural del valle. Su prosperidad produjo un estilo arquitectónico propio tan importante que se dice que la forma de sus templos fue adoptada hasta en Japón siglos más tarde. No pierdas detalle de las tallas de madera en celosías, puertas, ventanas, y pilares, así como sus exquisitas esculturas en piedra y metal de dioses y guardianes en cada plaza, signos más prominentes de su estilo. A finales del siglo pasado, un proyecto financiado por Alemania restauró y saneó en gran medida la ciudad, aunque hoy aún se encuentran viviendas que no han cambiado desde la Edad Media.

En su *Durbar Square* se encuentra el templo de cinco niveles de **Nytapol**,

Safari en elefante en el Parque Nacional de Chitwan.

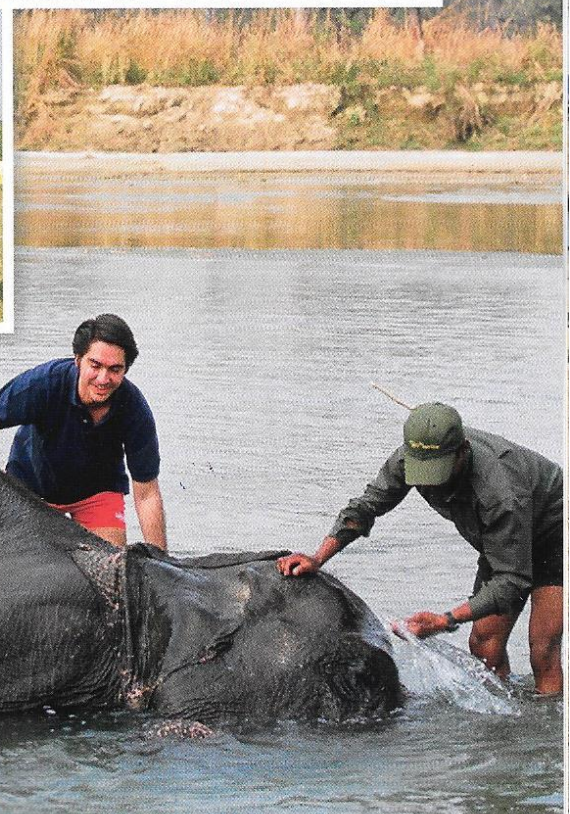
3ª ETAPA

PARQUE DE CHITWAN

Es difícil sentirse más integrado en

la naturaleza que explorando la selva con un

suave bamboleo A LOMOS DE UN ELEFANTE



Los Annapurnas,
desde el aire
en ultraligero.

4ª ETAPA

ANNAPURNA

A la luz del amanecer, cuando sobrevuelas
las nubes y LOS PICOS NEVADOS quedan
a un lado, la estampa es indescriptible



custodiado por esculturas de elefantes, leones, grifos mitológicos con pico y cuernos de carnero, y por dos voluptuosas diosas que guardan la entrada al templo. En la misma plaza hay un agradable restaurante, el **café Nyatapola**, donde descansar y disfrutar de una buena comida. Siéntate en una de las mesas del piso de arriba para disfrutar de las vistas a la plaza y sigue la recomendación del dueño. Como aperitivo, me explicaron que uno ha de tomar yogur frío para bajar la temperatura del cuerpo y cubrir las paredes del estómago e intestino. ¿El objetivo? No sufrir molestias después con las especias con las que tan generosamente se aderezan todos los platos. Los más atrevidos también lo pueden probar como un sabroso postre.

La **plaza de los Alfareros** es otra parada obligatoria donde comprobar cómo toda una industria formada por pequeñas familias subsisten fabricando, de forma artesanal, objetos de cerámica del mismo modo que se hacía siglos atrás. **Ba-kthapur** es una ciudad que va más allá de su incuestionable valor cultural y artístico o de ser la joya de Nepal. Su gente, sencilla y humilde, mantiene viva su herencia cultural y su forma de vida, sin acceso a ninguna tecnología moderna y dependiendo casi exclusivamente de sus habilidades.

Patan se encuentra hoy día totalmente integrada, casi como un barrio más de Katmandú, y su Durbar Square es realmente impresionante. Construida entre los siglos XVI y XVII, te traslada a un universo maravilloso de templos, palacios con fabulosas tallas de madera, patios en el interior de su museo y un equilibrio arquitectónico de formas y proporciones poco habitual en el país. Aquí toca hacer otra parada y

tomar algo en la azotea del **Café du Temple**. Cuando llegué, la plaza estaba tan atestada como la de Katmandú, llena de palomas, gente local, turistas, vendedores de comida de pájaros, ancianos sentados observándolo todo, niños en uniforme saliendo del colegio, mujeres charlando, alguna que otra tienda... Un bullicio que me resultó extrañamente familiar, pues me recordaba al de las plazas mayores de muchos de los pueblos de España.

SAFARI EN BUSCA DE TIGRES DE BENGALA

Explorado el valle, me dirigí a descubrir una cara menos conocida del país: su población de tigres de Bengala. Pasar unos días rodeado de naturaleza me pareció un contraste interesante. ¿El plan? Hacer un pequeño safari en Nepal. Y la aventura empezó incluso antes de despegar.

Volé en una avioneta de 20 plazas de la aerolínea *Yeti Airlines* que iba aterrizando y despegando en diferentes puntos del recorrido a modo de mini-bus. Al volar a baja altitud la cabina no va presurizada y, con tanto bajar y subir, mis oídos se taponaron de inmediato, lo cual por un lado agradecí pues me libraba del ruido de las dos turbopropas que nos propulsaban. La azafata me ofreció unos caramelos para aliviar la presión en los oídos, agradables pero de un sabor que no fui capaz de identificar... Desde las alturas pude observar algo de lo que, hasta ese momento, no me había percatado: la **cordillera del Himalaya**. A mis pies, un fértil valle poblado de gente, vehículos, turistas y antiguas ciudades; a mi lado, una interminable barrera de montañas nevadas de entre cinco mil y ocho mil metros. Olvidé mis oídos y el sabor de los caramelos para perder

la mirada en esas montañas que en unos días visitaría.

Aterrizamos en una pradera que servía de pista... y de campo de juegos de la escuela local. Es el **Parque Nacional de Chitwan**. Esta reserva cubre un área de 932 kilómetros cuadrados y

En Thamel, meca de mochileros, hay un restaurante donde el montañero que haya hecho cima en el Everest come gratis de por vida. SI NO TOCAS EL TECHO DEL MUNDO, puedes verlo de cerca en el mirador de Namche Bazaar

cuenta con 68 especies de mamíferos; 544 de aves; 126 de peces; y 56 tipos diferentes de reptiles. Los *grandes* del parque son el tigre de Bengala, el rinoceronte de un cuerno, el cocodrilo Gharial y el oso perezoso. Pero si por algo es famoso el lugar es por sus safaris a lomo de elefantes. La época ideal para ir es de octubre a abril-mayo, fuera de las lluvias monzónicas. Existen muchas opciones de alojamiento. Me decidí por el campamento de **Tiger Tops**. Es el más antiguo y comenzó a realizar salidas para explorar la fauna de los alrededores en los años 70, antes de que fuese declarado parque nacional. Cuenta con varias opciones de *lodge* y yo -que no quería desaprovechar ninguna experiencia- iba a probar dos de ellas: una noche en sus casas construidas sobre árboles y otra en su campamento de tiendas de campaña.

El Jeep de *Tiger Tops* me recogió literalmente a pie de avión para, después de cruzar un río con un par de cocodrilos observando desde la orilla, dirigirnos hacia el campamento. Me esperaba un enorme elefante para llevarme a sus espaldas con un *mahout* (conductor)

y un *ranger* y salir a explorar la reserva. Antes de este viaje, había tenido ocasión de experimentar la naturaleza desde cerca viendo gorilas en Ruanda, orangutanes en Borneo y varias visitas a África, pero nunca me había sentido tan parte de ella

como ahora, paseando por la selva con un suave y lento bamboleo. Los tigres son muy difíciles de ver -depende de la época y la suerte-, pero los rinocerontes abundan y, como no temen a los elefantes, es muy habitual verlos a corta distancia. De vuelta al campamento, mi *mahout* me ofreció acompañarme para ayudarme a bañar al elefante en el río. ¡No lo dudé! Fue el cierre perfecto. Aunque lo mejor estaba por venir.

AMANECE SOBRE LOS ANNAPURNAS

La siguiente etapa me llevó hacia **Pokhara** y el **lago Phewa**, la base de los míticos Annapurnas, punto de partida para todas las actividades de *trekking* por el valle y una buena opción para aquellos que quieran caminar por la zona, sin tener que sufrir la altitud ni los rigores de la montaña. Además, había escuchado que un grupo de nepalíes y rusos estaban realizando sobrevuelos de los Annapurnas en ultraligeros. Me apasiona volar y no podía dejar pasar esta oportunidad.

El *Avia Club* es miembro de la asociación de deportes aéreos de Nepal, pertenece a la Federación Aero-

náutica Internacional y son expertos en vuelos sobre los **Annapurnas**. Antes del amanecer me presenté en el aeródromo de Pokhara para el *briefing* de vuelo. Mi piloto era ruso y hablaba un inglés poco entendible así que la conversación

fue corta. Me enfundé en un mono térmico, me puse el casco, los guantes y... a volar. El ascenso es suave y la luz del amanecer sobre las cimas es indescriptible. Llegó un momento en que las nubes quedaron bajo el avión y los picos nevados a un lado mientras el sol ascendía lentamente. Es un espectáculo único.

Dediqué el resto del día a visitar Pokhara. La comunidad de refugiados tibetanos es muy grande. Paseé por su barrio admirando cómo estas personas se han adaptado a una tierra que no es la suya y cómo han mantenido su cultura y sus valores a pesar de su sufrimiento. La calle principal está llena de pequeñas tiendas de productos traídos de Tibet, donde son frecuentes las imitaciones y falsos baúles tibetanos.

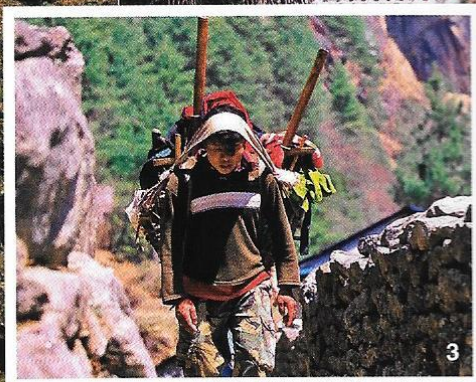
Esa noche dormí en el **Hotel Fish Tail Lodge** de Pokhara, sobre el mismo lago, y pude disfrutar de una buena cerveza viendo atardecer. Era el momento de descansar; la siguiente etapa prometía ser dura.

Quizás la imagen que todos tenemos de Nepal sea la del Everest y los Himalayas. Como todo el mundo, yo había visto documentales sobre subidas al **Everest**.

5ª ETAPA

SUBIDA AL EVEREST

La gran aventura arranca en Lukla, adonde LLEGAS
EN UNA AVIONETA que aterriza cuesta
arriba en la ladera de una montaña nevada...



1. Yaks subiendo provisiones desde Lukla. 2. Uno de los puentes colgantes rumbo a la cima. 3. Un sherpa en el camino. 4. Un niño juega en una aldea sherpa.

Pero en este viaje me propuse comprobarlo con mis propios ojos. El vuelo desde Kathmandu a Lukla, en el **Parque Nacional de Sagar-matha**, es una aventura. La avioneta aterriza sobre una ladera de montaña cuesta arriba.

A LA CONQUISTA DE LA CIMA

A mi llegada, me recibió un guía especializado en montaña y contratamos un *sherpa* para que nos ayudase con el equipo. Los *sherpa* son una etnia que proviene originalmente de las provincias centrales de China y que, con el tiempo, se instaló en Tibet y Nepal. Se hicieron célebres por acompañar a las expediciones de montaña de la zona.

El ascenso comenzaba a 2.800 metros para, en dos días, llegar hasta los 4.000, y luego regresar. El camino hacia **Namche Bazaar**, la aldea capital de los *sherpa*, es empinado y la altitud y la falta de oxígeno se notan. Con paciencia y buen ritmo, es realizable por cualquier persona en buen estado físico. Al llegar a Namche Bazaar descansamos para subir unos metros más y acceder a un mirador donde se observan perfectamente sus 8.848 metros. Las vistas son el mejor premio después de dos días de ascenso. En el camino existen *Tea Houses*, o refugios de montaña, donde por poco dinero se ofrece alojamiento, cena y desayuno.

Las vistas del **Everest** fueron el culmen de un viaje cuyas experiencias formarán parte de mi historia personal. Después de mi visita, si alguien me preguntase, por qué ir a Nepal, seguramente le contestaré al igual que hizo Mallory, simplemente "porque está ahí".

TELVA.com

¿Preparas una escapada?
Encuéntrala en
Telva.com/Estilo de vida.



Guía viajera

Cuándo ir

Aunque el país se puede visitar durante todo el año, la época ideal es después de los monzones, entre octubre y marzo. Justo en el fin de monzones en octubre y noviembre el aire está muy limpio y las vistas de la cordillera de los Himalayas son increíbles.

Datos de interés

El visado para pasaportes españoles se obtiene directamente a la llegada con un coste de 25 dólares para una estancia de hasta 15 días, o de 40 dólares para estancias de hasta 30 días. La moneda: 1 € equivale a 113 rupias nepalíes. La diferencia horaria es de 3.45 horas más que en España.

¿Cómo llegar?

Desde Madrid o Barcelona la ruta más cómoda es haciendo una escala en Doha con Qatar Airways. Otras rutas obligan normalmente a hacer dos escalas. Se puede combinar con una visita al Tibet o a la vecina India. La agencia **ELEFANT TRAVEL CONSULTING** organiza al detalle viajes a medida para descubrir el país. Más información: Tel.: 912 797

921. elefant.com.es. Infórmate de sus otros destinos.

¿Dónde dormir?

En Kathmandu:

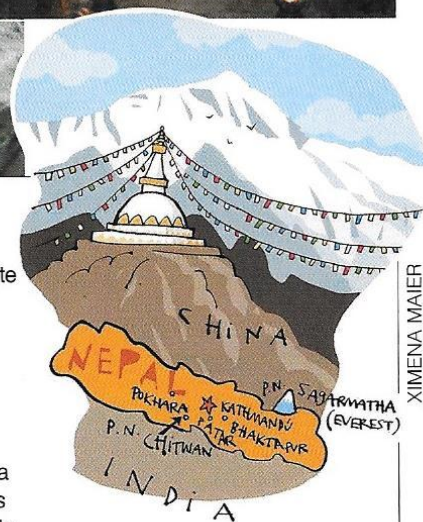
• HOTEL DWARIKAS.

Construido en los años 70 siguiendo las técnicas tradicionales para recrear el ambiente de los palacios Newaries del siglo XV, es hoy en día uno de los hoteles con más sabor y estilo del país. Tel: 977-1 4479488, info@dwarikas.com o dwarikas.com. En el Parque Nacional de Chitwan:

• **THARU LODGE.** Fue uno de los primeros *lodges* en el parque nacional dedicado al avistamiento de la vida salvaje de la zona. Realiza safaris en elefante por la zona con animales propios y ofrece la posibilidad de bañar a tu propio elefante. Tel: 977 01 4411 225, info@tigertops.com tigertops.com/tharulodge.

¿Dónde comer?

• **KRISHNARPAN** (en el hotel Dwarikas) es el restaurante con mejor reputación y encanto para conocer la cocina nepalí. • **MULCHOWK:** en la zona Babar Mahal Revisited (Tel: +977 1-4259801).



XIMENA MAIER

Cocina internacional con terraza en un agradable patio. Informal e ideal para cenar. De moda entre expatriados y diplomáticos. • **THE RUM DOODLE:** el barrio del Thamel es la meca de los mochileros en Kathmandu y existen todo tipo de bares con terrazas. El más famoso es The Rum Doodle, donde todo montañero que haya hecho cima en el Everest podrá comer gratis de por vida. Es el centro de celebración de las expediciones de montaña. Podréis dejar vuestra huella escribiendo en una enorme huella de Yeti de papel y colgándola del techo.

Más información

En las oficinas de turismo en inglés welcomenepal.com o la web del consulado en Barcelona consuladodenepal.org